

¡ Desazón!
Quiero cantar a los hombres del Mar
los que están y se fueron.
¡Que pena!
que no pueda guardar la memoria de todos
a una España que pasa.
Dónde no se enseña que la Mar espera,
a seres que bajo los cielos respirarán
con agua sensible a los mismos vientos.
¡Que delirio!
de una historia del Mar sin marinos
y pocos barcos para cantar mañana,
relatando que siempre sea de la misma manera.
Aquí escribo sobre el papel del agua,
viendo como pasan los días sin naves y ecos
para seguir cantando,
que ya no hay marinos que den importancia
a una España Marítima agobiada.
¡Entonces!
¿Merece la pena seguir entonando?
¡Con voraces estrofas!
donde se ve lo que puede llegar con tristeza.
¿Seguir cantando? a la España del Mar
¿Con ojos ciegos y mudos de palabra?
¡ Oh! poetas que sientan y canten.
¿Que los seres peregrinan a los prados?
y pocos van al Mar de buena gana.
¿Gastaré las horas en suspiros de tormentas
o seguiré soñando a la luz de lejanos faros?
aunque con libros y campanas del recuerdo,
existe la esperanza que pueda abrazar algunas manos
que amen la España bien reflejada en el cristal
de la voz y el grito del hombre de Mar,
que quieran seguir cantando
al Mar de la España solariega y levantada
del estrépito doliente de muchos días.

Juan Manuel Gracia Menocal

